

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro Dibujo.—Las corridas de toros en Francia, por Antonio Peña y Goñi.—La nueva Plaza de Toros, por E. F. C.—Suelto.—Revista de Toros (Corrida extraordinaria), por D. Jerónimo.

NUESTRO DIBUJO.

Juan Yust, notable banderillero de prodigiosas facultades, corría fácilmente hacia atrás para mejorar el terreno, dando siempre frente al toro. Un día, 19 de Abril de 1868, toreando con Lagartijo en Sevilla, dió un mal paso, y cayó en la arena, arrancándose a él instantáneamente el bicho, que era de la acreditada ganadería del Marqués del Saltillo, y haciendo que todos los espectadores lanzaran un ¡ay! de espanto considerando que no había remedio para aquel desgraciado. Yust, sin moverse y sin apelar al recurso de levantar las piernas, como aconseja Montes para tales casos, dejó llegar la res, y cuando ésta engendró el movimiento de dar la cabezada, se rodó él por bajo del hocico de la misma, y no bien el toro rebrincó, antes de que se volciera, ya estaba el diestro levantado, batiendo palmas y saludando al público que le aclamaba.

En el momento angustioso de aquel peligro, retrata nuestra lámina el apurado trance del valiente a quien tanto distinguieron Gordito y Lagartijo.

LAS CORRIDAS DE TOROS EN FRANCIA.

I.

Los españoles sabemos, tiempo hace, á qué aternos con respecto á las innumerables sandeces que nuestros apreciables vecinos de allende el Pirineo disparan sin descanso, cuando se ocupan de nuestro país. Estamos curados de espanto.

Es una monomanía ese prurito de desfigurar las cosas á sabiendas, de apelar á todos los recursos de lo que ellos llaman *l'esprit gaulois*, para demostrar al mundo entero que la gracia y el talento, la destreza y el valor, todo cuanto hay de notable en la labor humana, así material como espiritual, reside en Francia, y se manifiesta esplendorosamente en París.

Fuera de París, fuera de lo que Víctor Hugo ha llamado hiperbólicamente el cerebro de la humanidad, apenas si los paisanos de Rabelais y de Zola se dignan fijar la vista, como no sea para desfigurar los hechos, ridiculizándolos *pro domo sua*, buscando siempre la nota cómica, ese estornudo del espíritu, según la gráfica expresión de Heine, para sint. tizar, en un chiste cualquiera, hombres, cosas é instituciones.

Sería prolijo enumerar las mil y una majaderías que los escritores franceses, sobre todo los del

tiempo actual, han cometido contra nuestros usos y costumbres.

Ni aun las corridas de toros, que fueron, son y seguirán siendo hasta la consumación de los siglos patrimonio exclusivo é inalienable del pueblo español, han podido quedar libres del amor propio, del orgullo, de la pedantería de nuestros vecinos.

Albert Wolff, el cronista de París del *Figaro*, ese alemán inverosímil, cuya gracia y talento, cuyo admirable estilo y perspicacia, cuyo temperamento literario, realmente notable, soy el primero en preconizar, escribió hace poco en el periódico de las *coquettes*, que un gimnasta del Hipodromo, un *clown*, un funámbulo cualquiera, tenía tanto ó más mérito que los decantados toreros españoles.

Wolff debió escribir con la misma pluma, cuando estuvo en Madrid como corresponsal del *Figaro*, en las primeras bodas de D. Alfonso, que los ministros, al reunirse en consejo, llevaban debajo del frac... ¡¡¡sus guitarras!!!

Así escriben los franceses, y así nos juzgan y nos tratan. ¡Hay que ver y que oír cuando un teatro de París pone en escena comedia, drama, ópera cómica, *vaudeville* ó bufonada, cuyo asunto sea español!

¡Hay que ver aquellos *Don Gómez* y *Don Rodríguez*, con manta jerezana, trabuco, puñal, gregüescos y zapatos de raso, amén del diminuto calañé y faja parecida á la de Gobernador en procesión del Corpus! Y aquellos toreros con polainas y botas de ante, como *Le Remendado* (!) de la *Carmen*, de Bizet, y el distinguido *dancáire* (*sic*), que en la misma ópera responde al dulce nombre de *Lillas Pastia*!!!...

No es posible inventar mayores desatinos, ni mostrar mayor desconocimiento de un pueblo que tan de cerca puede estudiarse y tan fácilmente, ni es tampoco posible ostentar menos aprensión para faltar descaradamente á los preceptos del octavo mandamiento.

Pero los escritores franceses son así. Su exagerado amor patrio, su *chauvinisme*, como ellos dicen, que, en medio de todo, entra por mucho en la fuerza vital de ese gran país, les hace cometer los mayores dislates.

¡Oh grande! oh inmenso! oh incomparable é inmortal Cervantes! El escenario de *Don Quijote* es el mundo entero.

II.

Es el caso, que el suplemento literario del *Figaro*, de París, correspondiente al día 26 de Julio próximo pasado, contenía, como primer artículo, uno titulado *Les courses de taureaux dans le Midi*.

—¡Las corridas de toros en el Mediodía! exclamé al punto al leer tal epígrafe. Debe ser cosa por demás interesante. Y, como publicada por el *Figaro*, habrá que tomar precauciones previas, para evitar cualquier accidente.

La prudencia lo aconsejaba, é hícelo así. Me arrellané en una butaca, y puse al lado un velador,

encima del cual coloqué un frasco de ácido fénico, por lo que pudiera tronar, ya que los microbios de los periódicos franceses, cuando hablan de nuestras corridas de toros, son mucho más temibles que las *comas* descubiertas por Koch en el cólera asiático.

Con estas precauciones anodinas comencé la lectura. El artículo en cuestión iba precedido de un prelude, compuesto, armonizado é instrumentado por el mismísimo *Figaro*. Véase la clase:

—«Nos hallamos actualmente en plena temporada de esas corridas de toros francesas que entusiasman tanto á las provincias del Mediodía. Son, en nuestro concepto, MUCHO MÁS INTERESANTES que las corridas españolas, y en todo caso, más adecuadas al gusto de nuestro país; sin efusión de sangre la mayor parte de las veces, se desplega en ellas MÁS DESTREZA, MÁS FUERZA, MÁS VALOR Y MÁS AGILIDAD que en las *sangrientas corridas* á que tan aficionados son los españoles.»

Después de leer esta introducción, no tuve más remedio que llenarme los pies de azufre, porque sentí inmediatamente los primeros síntomas de una indigestión coleriforme, producida por los feroces microbios del periódico francés. Proseguí, sin embargo, la lectura.

—«Hemos pedido á uno de nuestros más distinguidos compañeros de la prensa de provincias, M. de Joantho, director del *Mémorial des Pyrénées*, un estudio sobre este género de *sport*. Hé aquí un trabajo muy completo y muy interesante.»

Hasta aquí llegaba *El Figaro*, y loado sea Dios, que cedía la palabra, mejor dicho, la pluma, á Monsieur de Joantho.

El redactor de *El Figaro*, que escribió las líneas de introducción que he traducido fielmente, ¿leyó, por ventura, el trabajo de M. de Joantho? Me permito dudarle, y eso demostraría una vez más la formalidad característica de ese periódico, especie de *vengadora* ó de *horizontal* de la prensa parisiense.

Porque es el caso que el estudio de M. de Joantho, demasiado sustancial y no exento de lunares, está, sin embargo, discretísimamente trazado. Se ve que el escritor francés conoce nuestras corridas y es aficionado á ellas. Hay en el artículo observaciones justas é imparciales al lado de inexactitudes de bulto y apreciaciones muy fáciles de pulverizar, pero hay sobre todo una parte histórica que es necesario dar á conocer á los lectores de LA LIDIA, y hay además afirmaciones y noticias que dan completamente al traste con las necias bravatas de *El Figaro*.

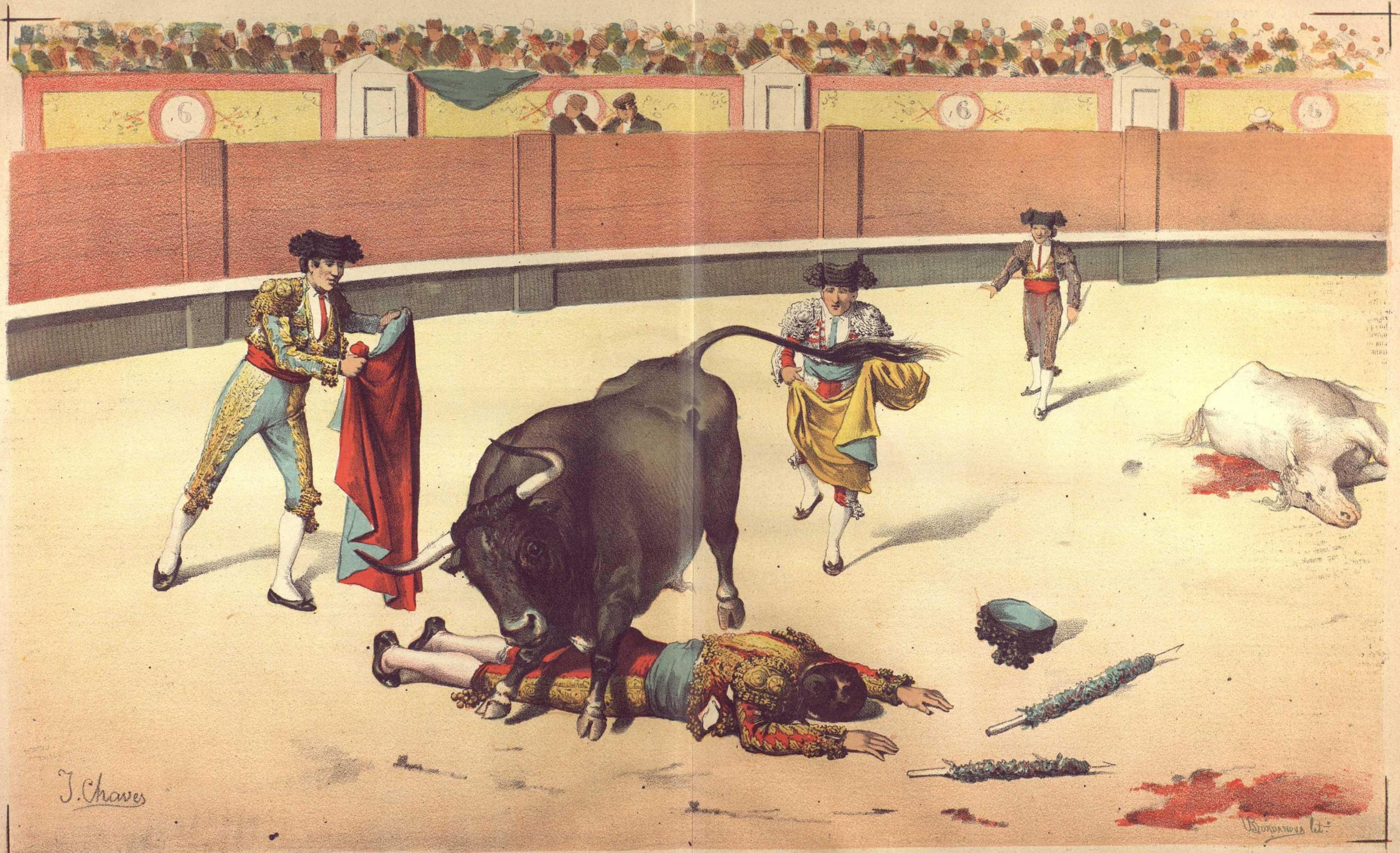
Una de dos: ó el autor de las líneas de redacción no se enteró, como antes dije, de lo que M. de Joantho ha escrito sobre las corridas de toros francesas, ó el arte de convertirlo todo en sustancia, ha adquirido en París proporciones fantásticas. Pronto juzgarán de ello los lectores.

Vamos por de pronto á la parte histórica, vamos al origen de las corridas de toros en el Mediodía de Francia.

(Se continuará.)

ANTONIO PEÑA Y GOÑI,

LA LIDIA



J. Chaves

Lit de J. Palacios

JUAN YUST EN EL PELIGRO.

Arenal, 27, Madrid.

LA NUEVA PLAZA DE TORETES.

HISTORIA.

El lunes 18 de Julio del año 1881, un voraz e intencionado incendio, según se dijo en aquella época, redujo á cenizas la modesta Plaza de Torettes de los Campos Eliseos, único recuerdo que en pie quedaba de aquellos frondosos jardines, favoritos en años anteriores de la buena sociedad madrileña.

Muchos y alguno de los buenos diestros que hoy conquistan entusiastas aplausos en las plazas de toros de España, hicieron su aprendizaje y demostraron sus buenos deseos en aquella *antecala* del arte taurínico, donde el público empezaba á conocerlos y de donde salían ostentando la calificación de *aprobados ó suspensos*.

A raíz del incendio se habló mucho de la absoluta e imprescindible necesidad que había de reconstruir aquella Plaza ó levantar una nueva en mejores condiciones que la destruída por el fuego, y donde los jóvenes principiantes pudieran educar sus conocimientos taurinos.

Así pasaron tres años, y sabe Dios cuántos más se hubieran sucedido, á no ser por dos modestos y honrados industriales que, sin otra ayuda que sus propias fuerzas y contando de antemano con el favor del público, decidieron á crear una nueva *escuela taurínica*, pequeña, sí, pero bastante para reemplazar y llenar el vacío que se notaba desde la desaparición de la Plaza de los Campos.

Con una actividad sin ejemplo, y deseando ver cuanto antes realizado su pensamiento, los Sres. D. Lorenzo Cano y D. Santiago Recio, propietarios hoy de la nueva Plaza de Vallecas, encargaron y procuraron por sí mismos el comienzo de las obras de construcción á los trece días de haberse fijado en aquella idea. El público en general comprenderá, como hoy lo comprenden todos los aficionados, los sacrificios y el *movil* que ha guiado á los Sres. Cano y Recio á emprender una obra que es realmente superior á sus fuerzas, pero que entraña en cambio un pensamiento, digno de alabanza por todos conceptos.

Algún día llegará en que recojan con creces el fruto de su trabajo y obtengan la recompensa merecida de sus grandes desvelos.

LA PLAZA.

A no muy larga distancia del Puente de Vallecas, y á unos treinta metros de la línea del Tranvía de Madrid á Arganda, se ha construído el modesto, pero sólido edificio que nos ocupa. El día 13 de Junio último estudiaron el asunto los dos señores antes citados, comenzaron las obras el 26 del mismo mes, y estaban terminadas, en su mayor parte, á los treinta días de su comienzo.

La construcción de la Plaza recuerda algo la de los Campos Eliseos, si bien en ésta no se ha olvidado ninguno de los detalles precisos y absolutamente necesarios para la clase de espectáculo á que se dedica.

Fábrica de ladrillo, madera y hierro, son los materiales empleados en la construcción exterior é interior de la Plaza, que se halla dividida en cuatro tendidos, capaces, muy desahogadamente, para cuatro mil doscientas personas. La clasificación de los asientos de cada tendido, compuestos de diez gradetas de madera, es la siguiente: barreras, contrabarreras, primeras y segundas filas, tabloncillos, sobrepuertas, meseta del toril y asientos sin numeración.

A derecha é izquierda de la puerta principal de entrada se hallan dos escaleras, que conducen á cinco espaciosos palcos, situados frente á los toriles, estando el central destinado á la Presidencia, pudiéndose colocar en él 18 personas. Cada uno de los cuatro palcos restantes está dividido en 12 asientos, y separa á cada palco del inmediato, por la parte exterior, una sencilla columna de hierro fundido.

El redondel tiene 37 metros de diámetro, encontrándose en perfectas condiciones de asentado. La barrera tiene un metro y sesenta centímetros de altura. El callejón es ancho y espacioso, y la contrabarrera ofrece muy buenas condiciones de seguridad, elevándose 20 centímetros más que la barrera. Seis burladeros están situados en el callejón, para las personas encargadas del servicio de la Plaza, y cuatro puertas, incluyendo la de los toriles, dan acceso al redondel.

Dentro del perímetro que ocupa todo el terreno de la Plaza, se han construído varios corralillos, destinados á las reses sobrantes, caballeriza y desolladero. Los toriles tienen cabida, cada uno, para tres becerros, y cuentan con todo lo necesario en herraje y servicio de contrapuestas, á fin de que cada torete tenga la debida separación.

El coste total de las obras asciende á cerca de once mil duros, y han tomado parte en la construcción más de 150 operarios.

La Plaza está asegurada por la compañía *La Unión* y el *Fénix Español*.

A la excesiva bondad de los propietarios debemos el haber visitado personalmente todo el edificio, por invitación suya particular, y según nos han dicho, tienen el pensamiento de extender la línea de palcos hacia la derecha de la Presidencia, con objeto de que las tres cuartas partes de la Plaza sean localidades de sombra y se disfrute de mayores comodidades por todos los concurrentes.

Enviamos nuestra más sincera y entusiasta enhorabuena á los Sres. D. Lorenzo Cano y D. Santiago Recio, deseándoles que la fortuna corone el éxito de sus trabajos.

Tal vez en el próximo número podamos dar á nuestros lectores noticia de la función inaugural.

E. F. C.

La prensa periódica ha publicado estos días la siguiente noticia:

«De una novedad taurina se habla en los círculos taurómicos, que excederá verdaderamente, si el proyecto se realiza, á los espectáculos más sorprendentes que puede ofrecer el toro.»

Parece cosa resuelta celebrar para el próximo mes de Septiembre, en Madrid, una corrida de toros, en que Rafael Molina banderillará y estoqueará las seis reses. No habrá en la Plaza más peón de lidia que Juan Molina, cuyo capote será el único que trabajará al ganado. Ambos hermanos, con los picadores de la cuadrilla y algún reserva, aparecerán solos en el redondel, proponiéndose con este alarde torero demostrar hasta qué punto llegan sus facultades y recursos.

Mucho se alegrarán los aficionados madrileños de que se llevara á cabo tan bizarra fiesta.

A lo antedicho debemos añadir que, según hemos oído, *Lagartijo* hará retirar á su hermano al callejón de la barrera cuando vaya á dar muerte á los toros, imitando en esto al afamado maestro Cayetano Sanz en las célebres corridas del mes de Mayo del año de 1856, en que en todos los terrenos del redondel mató solo, absolutamente solo.

También la Empresa hará rebaja en los precios de costumbre, atendiendo al menor coste que la función ha de ocasionar.

REVISTA DE TOROS.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—2.ª DE CANICULA.

3 DE AGOSTO DE 1884.

Si las Autoridades hicieran cumplir en todas sus partes el Reglamento vigente á la Empresa y á los lidiadores; si las masas del pueblo que llaman vulgo no endiosaran á toreros, á quienes por mucho que se conceda ha de considerárseles inferiores á otros que les precedieron; y si los reveristeros exigieran á aquélla y á éstos el cumplimiento exacto de su obligación, sin dar *bombos*, que dirigidos á unos vienen á parar al bolsillo de la cuadrilla Menéndez, á buen seguro que no se abusaría tanto de la paciencia de los aficionados. Pero como se autoriza la lidia de toros cuatreños y defectuosos; como se aplauden los recortes y las *saragatas* con gran estrépito, lo mismo que otras cosas que en buenos principios de toro no pueden pasar; Menéndez y consortes hacen bien, muy bien, *estrujando* la afición, cansándola y aburiéndola.

Por eso dispuso para ayer una corrida semi-novillera de seis berrendos—anunciándolo así, como si la pinta hiciese al toro—de los Sres. Benjumea, de Sevilla, con divisa negra, para que los matasen un espada (*Lagartijo*) y un banderillero (*Torerito*); por supuesto, á los mismos precios que cuando se ven matar ocho toros por cuatro espadas.

Adelante, y rueda la bola, que al freir será el reír. Presidía el Sr. D. Vicente de la Torre Sequera, y estaban de tanda los hermanos Carvajales, digo... Calderones (M. y J.), y á las cinco en punto salieron al paseo las reducidas cuadrillas, marchando al frente Rafael Molina, con traje plomo y oro, y Rafael Bejarano, con azul turquí y plata, sin acordarse nadie, si es que lo saben, de que el último debía ir dos pasos detrás del espada, y no en la misma fila, porque no tiene alternativa. Colocóse cada uno donde quiso, y preparóse el Buñolero á dar suelta á los seis berrendos, llamados por el orden de su lidia, *Cordonero, Jilguero, Peinado, Coronilla, Inglés y Tabernero*.

Tenía el primero las armas blancas y bien puestas; era buen mozo y parado. Con cabeza y sin codicia tomó dos varas de Vizcaya, dos de J. Calderón, y otras dos de Veneno, despanzurando dos acémilas á los primeros.

Juanillo, al cuarteo, y pasada la cabeza, puso un par; otro ídem el Gallito, y con dos salidas falsas, otro par Juan, sin que le viera el bicho.

Lagartijo le pasó mal y precipitado con dos naturales, siete con la derecha, para un volapié en dirección de atravesar y delantero, saliendo por piés y por la cara.

Más abierto de cuerna el segundo y más parado se presentó. Blando, sin voluntad y *mermo*, se escupía de las varas, tomando dos de Pepe Calderón y dos de Vizcaya, y emplazándose como un buey. En los medios le puso Vizcaya otra, y salieron á parear Manene y Quilez. Este, á media vuelta, puso un par, Manene otro caído al cuarteo; y previa salida falsa, Quilez otro orjeero y malo.

Volvió Lagartijo con los trastos; pasó á *Jilguero* una sola vez al natural, cuatro con la derecha y una de telón, tirándose á volapié en las tablas con una baja, delantera y tendida; cuatro pases con la derecha y otros cuatro conatos de pases precedieron á otra delantera, algo contraria. El puntillero á la segunda.

Y salió el tercero, cornalón, caído del izquierdo y delantero, con más voluntad que los anteriores; acometió á Vizcaya, que en la primera vara perdió el penco, á Pepe Calderón que le pinchó cuatro veces y otra á Vizcaya desmontándole. Todavía Calderón le puso tres varas, y Veneno, sin acordarse del artículo 52 del Reglamento, se desmontó en el redondel; Vizcaya cayó en otra con peligro, y Juanillo coleó oportunamente.

Manchao clavó medio par de palos al cuarteo, Panteret con una salida falsa otro ídem, y Manchao repitió la suerte, con una salidita y medio par.

Rafael, más confiado por la nobleza del toro, se acercó con dos naturales, uno con la derecha y uno cambiado para una corta alta; y con tres naturales más y uno de pitón á pitón, le despachó de una baja y algo ida.

De muchos piés y caído de cuerna el cuarto, le paró aquéllos Rafael con seis verónicas, de ellas dos buenas. Duro en las dos primeras varas de Juan el de los Gallos, á quien mató un jaco, y en otra de Veneno, se reparó algo, y obligado tomó dos de Manuel Calderón.

Gallito y Juan plantaron, aquél medio par y éste uno, al cuarteo ambos, concluyendo el primero con un buen par, previa una salida falsa, y sesgando.

Concluyó Rafael su compromiso, pasando á *Coronilla* cuatro veces al natural, dos con la derecha y dos cambiados, arrancándose para una buena alta, descabellando á la primera.

Sonaban los aplausos cuando el *Inglés* pisó el ruedo. Era astilino y ligero, seco y sabiendo herir. Despachó cuatro jacos, en cambio de cinco varas de M. Calderón, dos de Veneno, una de Vizcaya y con otra de Pepe Calderón pasó á banderillas.

A petición del público, las tomaron Lagartijo y su hermano. Éste plantó un buen par cuarteando lo poco, aquél otro delantero, entrando bien; repitió Juan con una media vuelta y concluyó Rafael con otro muy aplaudido.

Salió el Torerito y encontró al toro en querencia de un jaco, y con ocho naturales y tres derecha le atizó una baja... y aplaudieron.

El sexto, más alto y de más cuerna, pero también joven como el anterior, tomó tres varas de Veneno, cuatro de Manuel Calderón y tres de Vizcaya, matando á cada uno un jaco.

Manchao puso malamente medio par, pero antes Panteret clavó en los lomos un par al cuarteo, y otro después del mismo modo.

Y por último—¡ya era hora!—el Torerito pinchó en lo alto, previos tres pases naturales, dos con la derecha y uno cambiado, todos sin concluir, y con otro pase de los primeros y dos derechos, se fué á un tiempo con una alta, ida y delantera, pero honda, que tumbó á la res después de dos puntillazos.

RESUMEN.

La corrida una camama.—La entrada floja, y la Presidencia tan pesada como la atmósfera.

El ganado... bien mantenido, pero en lo general tan manso como el de Enrique Díaz, el del Circo de Price. Han sobresalido el tercero y el último, por casualidad.

De los picadores no queremos hablar. El papel de multas debía entenderse con ellos.

De los banderilleros malos todos; sólo Juanillo Molina puso un buen par, á ley, al 5.º toro. Bregundo, este chico, un bueno como su hermano, pero con malas mañas, estropeando las reses.

Del Torerito ¿qué hemos de decir? Es un torero en agráz, á quien si no le maduran los años, nunca será matador de toros.

Y vamos con Rafael.

Trabajador, entendido, y correspondiendo bien á las simpatías del público, como un excelente peon de lidia. Como director del ruedo, mal, dejando que cada uno haga lo que quiera, tolerando que le recorten los toros toda la cuadrilla, después de tocar á muerte, y sin poder obligar á los picadores á que le obedezcan.

En cuanto á su faena como matador, nos gustó al estoquear el cuarto toro. Le trasteó en corto, confiado, sereno, y cuadrándole pronto se arrancó más de cerca que de costumbre, y con menos cuarteo. Si la salida hubiese sido por la cola, lamiendo los costillares de la res, la faena hubiera sido cumplida. Otro tanto pudo hacer con el tercero, que en nobleza aventajó á todos; pero la estocada se quedó corta porque *no se metió*. En el primero y segundo, él habrá conocido que no quedó bien, aunque le aplaudieron, y vamos á demostrarlo.

Al primero llegó, cuando estaba en la querencia de un caballo, y en vez de acercarse, *metiendo la muleta en la cara de la res*, para desviarla y sacarla de allí, empezó pasando de largo, sin pararse, sino yendo de izquierda á derecha y de derecha á izquierda, hasta que el toro se le fué, y cuando le preparó á la muerte, ó mejor dicho, se terció el buey en las tablas, después de haber andado media plaza, se arrancó á paso de banderillas, con tanto cuarteo como su hermano Juan hubiera dado en iguales circunstancias.

¡Qué bien habría matado el tercer toro si no se hubiese desconfiado! Con su fuerza de piernas y grandes facultades pudo dominarle y apoderarse de él en seguida con sólo presentarse quieto, parado, como el arte aconseja, frente al teatuz y *cuadrada la muleta*, enfilándola con la cadera izquierda; entonces haberle dado tres ó cuatro pases, *recogiéndole en los cuernos* como ha hecho otras veces, y arrancarse á él, según efectuó luego en el toro cuarto, con la seguridad de quedar con gran lucimiento. Pero le tomó de largo y desconfiado, y Rafael no es de los que enmiendan lo que empiezan mal.

Eso lo sabe él, lo mismo que nosotros sabemos que cuando nos lea dirá: tiene razón D. Jerónimo, pero si me aplauden siempre, hágalo bien ó mal, ¿qué necesidad tengo de esmerarme?

Razón le dá á su vez al aplaudido diestro,

DON JERÓNIMO.